



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS MÚSICOS
MARIANO VÁZQUEZ



Es el señor don Mariano
un músico muy notable
y persona respetable
con la batuta en la mano.

Lit.^a de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Talavera.—Celo natural, por José Estremera.—Lo que es amor, por José Jackson Vespán.—Abanicos, por Eduardo de Palacio.—Picadillo, por Simón Delgado.—(Maire infiel por Juan Pérez Zúñiga.—Con dedicación, por F. Serrano de la Pedrosa.—Tórculo, por Alvaro Gastón.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Mariano Vázquez, por Cilla.—De tiendas, por Pellicer.—(Mílagro)—Un pablo, por Cilla.



El espíritu público se ha manifestado una vez más en pro de la beneficencia, y las juntas de distrito encuentran por todas partes farmacéuticos generosos que ofrecen medicinas de balde; médicos abogados que se prestan a asistir gratis a los pobres, y matrimonios sin hijos dispuestos a recoger niños huérfanos.

Lo que no hay es un casero que rebaje el precio del alquiler a los miseros inquilinos, privados hoy del necesario alimento por causa de las tristes circunstancias que nos rodean.

Cítase, sin embargo, a un conocido capitalista que abandonó la corte en los comienzos de la epidemia y que, guiado por su buen corazón, ha escrito al administrador de sus fincas la siguiente carta:

«Como no puedo permanecer sordo a las clamores de los desgraciados, que además de no tener pan viven expuestos a que los dueños de las fincas les arrojen a la calle, como géneros contumaces, he decidido contribuir en la medida de mis fuerzas a su auxilio y protección. En su consecuencia, queda V. autorizado para admitir cuantos inquilinos se presenten siempre que, además del mes en depósito y el mes adelantado, presenten un fiador con casa abierta. De este modo no carecerán del necesario albergue y yo habré realizado una obra de misericordia, que Dios premiará en su día. No deje V. de valerse de la prensa para dar publicidad a este acto, que aunque me esté mal decirlo, me enaltece.»

No es este el único caso que conocemos de caridad cristiana.

Aunque la prensa ha dado en la flor de calumniar a los poderosos que huyeron cobardemente ante la sola sospecha de que pudiese desarrollarse el cólera en Madrid, nosotros conocemos muchas familias, residentes hoy en el extranjero, que no cesan de pensar en nuestra crítica situación y se tiran de los pelos a solas.

Sin ir más lejos, hállese en San Juan de Luz un señor apellidado Buitrón, distinguido prestamista de esta corte, que escribe un día sí y otro no a sus clientes:

«La salud es don preciosísimo y no debe V. abusar de la suya, y menos aún recordando que no ha concluido usted de pagarme los intereses de aquel dinero que le presté en diciembre. Absténgase V. de la fruta, y sea V. religioso, que nunca está demás!»

Aparte del Dr. Mendoza y de mi portero, que se han pronunciado en contra de la inoculación anticolérica, al Dr. Ferrán le han salido dos enemigos temibles: el Sr. Castañeira y su esposa Venturita, que andan por ahí negando la eficacia de la vacuna y haciendo atmósfera en contra del médico tortosino.

A Castañeira le oímos anteaayer discutiendo el asunto con el mozo de la cervicería.

—Eso de la vacuna es una engañifa—gritaba fuera de sí, —y no tengo inconveniente en que Ferrán lo sepa... Sí, señor, porque se lo diría a él en su propia cara...

Venturita es de la misma opinión y no se oculta para

decir al aguador, a la lavandera y a cuantas personas traspasen los umbrales de su casa:

—Es una verdadera locura la de permitir a ese hombre que ande con el virus de un lado para otro... El día menos pensado se le cae en la calle, y lo puede comer un niño...

Este matrimonio cree, y no deja de tener razón, que el único preservativo ó medio profiláctico—como dice Castañeira—es el de buscar distracciones; y lo que hace es distraerse jugando a la brisca ó representando obras dramáticas en el gabinete, con la cooperación de las chicas de Esponjoso, que viven en la casa de enfrente y tienen muchísima disposición, porque ya en Zamora, cuando su padre estuvo allí de administrador económico, trabajaron en una sociedad titulada *El báculo amistoso*, dedicada a sostener a los presbíteros ancianos.

Venturita, joven del género andaluz, viene a tener doce ó trece años menos que su marido, el cual marido es gallego todo él y capitán completamente retirado. El pertenecía al provincial de Málaga y estaba muy á gusto, pero Venturita tuvo unas palabras con la segunda comandante, sobre si las manchegas eran ó no eran limpias, y como la comandante había nacido en Almagro, se dió por aludida, lo cual originó disputas entre el comandante y Castañeira, y éste, por no matarlo, fué y pidió el retiro.

El matrimonio vive bien, porque ella tiene algo, y como no han conseguido sucesión, pues todos los chicos se les morían de una especie de muermo infantil, producido por el abuso de las sopas de ajo, resulta que Castañeira y su mujer pueden tirar un duro ó dos cuando se les antoja.

A las representaciones que se dan en el gabinete sólo asisten las personas de mucha confianza: y es lo que dice Venturita:

—Como una sale poco y además tiene una mijita de disposición pa el teatro, en vez de irse al café de Colón, á oír cantá, se está una en su casa, ¿está osté? y aquí, como todos somos amigos, cada uno tiene confianza bastante para haser lo que quiera... Y el que tenga gana de argo, lo dise y san sacabó.

—Efectivamente—añade Castañeira, que es el eco fiel de su esposa.

Las de Esponjoso han presentado en casa de Venturita á Rafaelito Fuertes, un chico muy bueno para hacer los galanes jóvenes, y que si se hubiese dedicado á las tablas, hoy sería de los primeros; pero como es de muy buena familia, se está preparando para practicante.

Rafaelito ha repartido los papeles de un dramita hecho por él en la Puebla de Sanabria, mientras estuvo malo con un divieso. La obra está basada en un hecho histórico: las intrigas de Isabel la Católica contra un tendero de comestibles que abastecía á los moriscos de Granada.

A Castañeira le han dado el papel de moro viudo con dos hijas, que son las dos hermanas Esponjosas; una de ellas está enamorada de Rafaelito, que viene á ser primer callista del Rey Católico y hermano, por parte de madre, de Venturita, nodriza de Doña Juana la Loca.

El drama va saliendo bastante bien, sólo que á Castañeira no hay quien le haga decir:

«Por Mahoma, que es mi dios, saldré de este laberinto.»

Al hombre se le traba la lengua y pronuncia *Mayoma* y *lebarinto*, lo cual subleva á Venturita, que le llama *desaborio* y *patoso*. Muchas veces no se puede contener y dice á una de las de Esponjoso:

—Misté; yo no debería desirlo, porque ar fin es mi marío, pero no ha visto V. hombre más bruto que Castañeira. Verdá osté que paese mentira que me haya casao con él! Nunca ha sido listo, pero desde que tuvimos una pérdida en Chipiona, que se nos jundió un gayinero, el hombre se vuerto lila der too.

Estos días, Castañeira anda muy preocupado, porque no sabe qué traje ponerse para parecer moro viudo; pero Rafaelito dice que con cualquier cosa se puede improvisar un jaique. Los pantalones ya están hechos, porque las de Esponjoso tienen mucha disposición y se los sacaron de unos visillos de muselina.

—Diga usted, Sr. de Fuertes—preguntó Castañeira á Rafaelito,—¿podría sacar á escena una petaca de carey que traje de Filipinas?

—¡Hombre! Eso no se pregunta—añade Venturita.—Ya que la tienes, lo naturá es lusirla.

Quedan VV. convidados para la función, que se verificará el próximo domingo.

Se ha publicado, esmeradamente traducida, una obra de circunstancias; titúlase *Los escándalos de Londres, revelados por La Pall Mall Gazette*, y es una curiosa recopilación de los artículos publicados por este periódico, acerca de las inmoralidades que se cometen en la capital británica.

Véndese á peseta en todas librerías.

Escándalos, inmoralidades...

Venta segura.

LUIS TABOADA.

CELO MATERNAL

—Creo haberte demostrado mil veces, querida Luisa, que á mí no me corre prisa que te vayas de mi lado.

Eres mi vida, mi amor, y nunca me has de pesar, mas como te has de casar, cuanto más pronto mejor.

Ahí tienes á Don Hilario, una persona excelente, un hombre fino, decente y dos veces millonario.

Que eres modesta, es verdad; pero, como yo te quiero, aunque sé bien que el dinero no da la felicidad,

su concurso necesita toda humana criatura, pues si él no da la ventura, el no tenerlo la quita.

—Mamá, no quiero que andes con rodeos; al contrario, si mi novio es millonario... haré lo que tú me mandes.

Tú quieres mi conveniencia; pero aunque no fuera así, tú puedes mandar en mí, mi deber es la obediencia.

Después de la escena aquella, muy ceremoniosamente fué á pedir el pretendiente la mano de la doncella.

Con los rodeos que pudo por juzgarlo necesario, vino á parar Don Hilario en que era dos veces viudo.

—Estoy en un grave aprieto—continuó—pero es preciso poner á usted sobre aviso y revelarla un secreto.

A mi primera mitad la encontré con un amante, y de un tiro en el instante la mandé á la eternidad.

En la segunda, traición idéntica sorprendí, y furioso la cogí y la eché por el balcón.

Pues no les oculto nada, decidan lo que les cuadre.—

A lo cual dijo la madre completamente aterrada:

—Pues yo, con dolor profundo le niego á usted la hija mía; ¡no quiero que el mejor día la mande usted al otro mundo!

JOSÉ ESTREMEZA.

LO QUE ES AMOR

De tu inocente vida en los albores ¿no sentiste del alma en lo profundo el rayo abrasador de los amores?... Pues pregunta. Lo sabe todo el mundo, las aves, y las plantas, y las flores.

¿Lo preguntaste ya? ¿Te han contestado?... ¿Dices que no?... Pues hablaré clarito, en lenguaje vulgar, desembozado.

Amor es apetito inmoderado que nos viene á quitar el apetito.

Es una hora feliz y mil ingratas. Dicen que tuvo ayer altas ideas...

¡Hoy se encuentra al nivel de las patatas! Pintan ciego al amor, mas no lo creas, que le han batido ya las cataratas.

Se alimenta robando corazones; es un malvado con disfraz de tonto; mas, si quieres saber sus condiciones, dile á un hombre que sí, verás qué pronto te enseña que es amor en dos lecciones.

Si no quieres sentir su furia loca, á las flores prefiere los abrojos. Huye la tentación, y á Dios invoca. ¡No suspires, que se entra por la boca!... ¡No mires, que se cuele por los ojos!

Tarda en oír y en contestar ambigua; si apurada te encuentras, haces mutis; y aunque de urbanidad te hallen exigua, á nadie des la mano... Amor es nigua que á veces se introduce por el cutis.

Desprecia sus halagos desdeñosa si algún sietemesino te hace el oso, y huye de los poetas pesurrosa:

¡sí al fin te has de casar, cástate en prosa, porque un marido en verso es horroroso!

Pero nunca te cases, inocente; ó cástate, si es que huyes del infierno del amor: el remedio es evidente. ¡En cuanto el sacerdote lo hace eterno, el amor se nos muere de repente!

Mi claridad severa no te aflija. ¿Te debo la verdad? Verdad te pago: torpe es mentir, y mi opinión es fija. Hablándote así hoy, conste que hago lo que no hiciera un padre por su hija.

Dada la solución á tu problema, con obsequios no quiero que me halagues. Es muy cursi pagar; ese es mi tema; paga en ingratitudes ó no pagues... ¡Da muy buen resultado ese sistema!

Tú no quieras jamás, si eres querida: sigue á los malos y huye de los buenos; ten siempre la sonrisa prevenida: de egoísmo lo más, de amor lo menos, y tú serás dichosa en esta vida.

Ya sabes qué es amor; de lo que pasa te hice la historia fiel punto por punto; si es que otra duda tu magín abraza, para más pormenores, vente á casa y hablaremos despacio del asunto.

JOSÉ JACKSON VIZÁN.

ABANICOS

¿Ha pasado un tanto la costumbre ó el vicio de convertir os abanicos en álbums artístico-literarios.

Ningún individuo que «sacase coplas» de su cabeza, ó que pintara, siquiera fueran narices de perfil, se veía libre del tributo del abanico.

¿Quién no tiene novia, ó hermana, ó hija, ó madre, ó prima, ó tía?

Si eran aficionadas á las artes y á las letras, exigían al pariente ó al amigo que pusiera á contribución á los suyos para que escribieran ó pintaran alguna cosita.

¿No se ha desterrado el vicio todavía; pero ya pasó aquel furor por recoger firmas de autores.

En esos abanicos he visto maravillas de ingenio casero.

¡Qué coplas y qué paisajes y qué frases! Conservo algunas muestras de verdadero mérito. Como las siguientes:

«A. E. L...»

¡Ah! ¡cuando me muevas, cuánto disfrutarás!

¡Ah! ¡cuando yo me rompa, cuánto padecerás!»

Aquí en lugar de firmar el abanico, firmaba un escritor muy conocido indudablemente por su señora tía, si la usa, y por su señora portera y demás.

Eso sí; los abanicos con álbum servían para dar á luz á varios ingenios amortizados.

En el género citado, alemán con vetas, lef este precioso pen-samiento rimado, que más parece remado.

«A. L. P.»

EN SU ABANICO

Como al soplo del viento bullen las olas (1), así se mueve, niña, este abanico, soplado por tu boca. Como al soplo del alba huye el rocío, así cuando le soplas, vida mía, se mueve este abanico.»

Echen VV. guindas á un poeta que piensa y siente de esta manera.

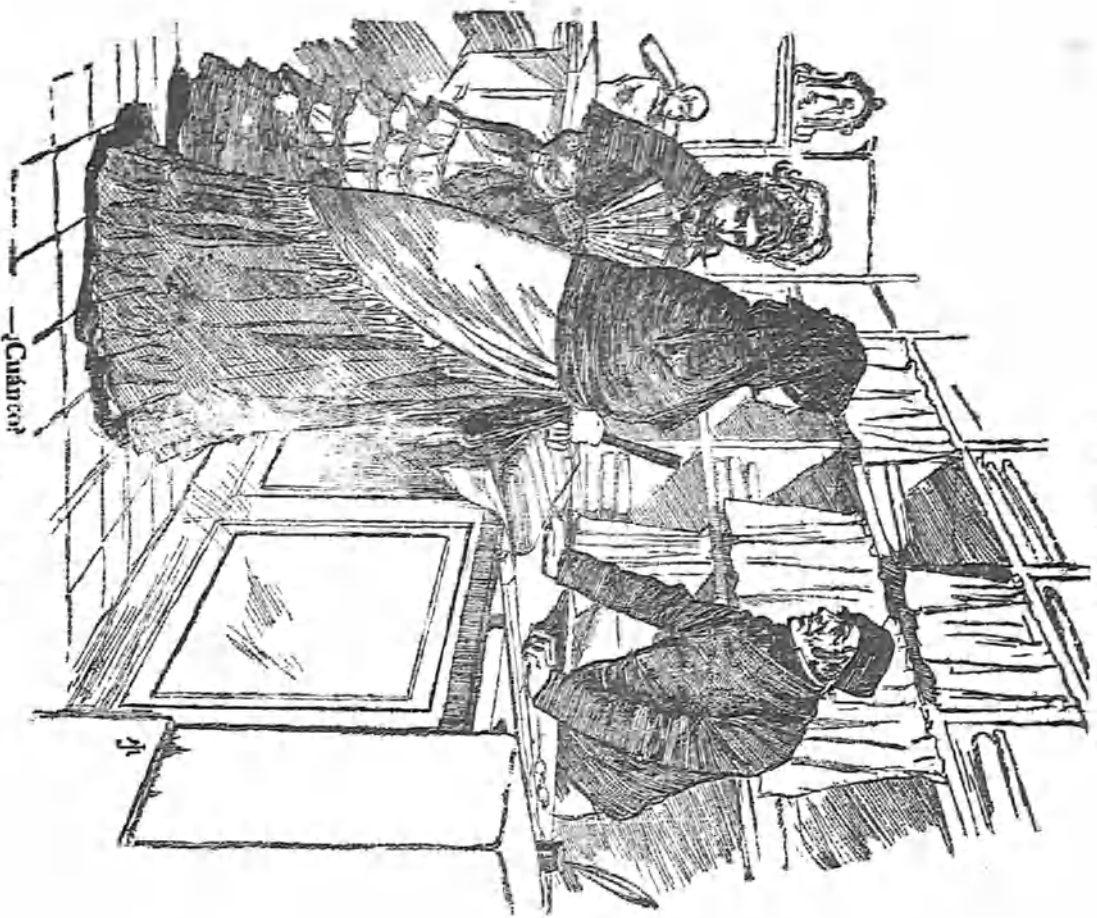
Aunque á un poeta que piensa tan delicadamente lo que hay que echar es paja y cebada.

Del género largo, es decir, poetas borriquetas, como se dice de una variedad de moscas pesadísimas, que primero pierden la vida que abandonar el sitio en que se colocan, he visto modelos que no me atrevo á copiar, en obsequio de VV.

Como, generalmente, el poeta sólo de número ó meritorio no conoce á la dueña del abanico sino por referencias, cuando más, suele hablar de ojos negros cuando ella es tuerta ó usa los ojos de color verde perruno.

(1) Me parece recordar que estas olas tenían una á.

ANTAÑO



—¿Cuatro?

—Cuatro reales.

—¡Dos!

—No puede ser, es muy poco.

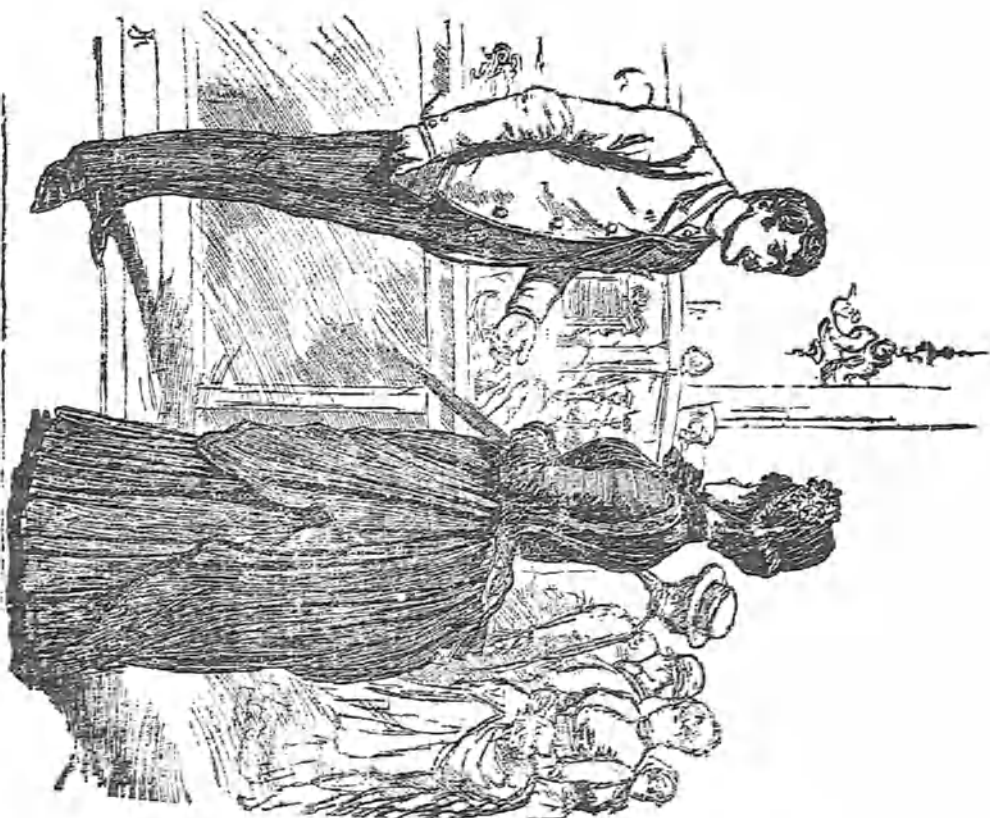
—Dos y cuartillo.

—Tampoco.

—Pues me marchó.

—Pues adiós.

OGAÑO

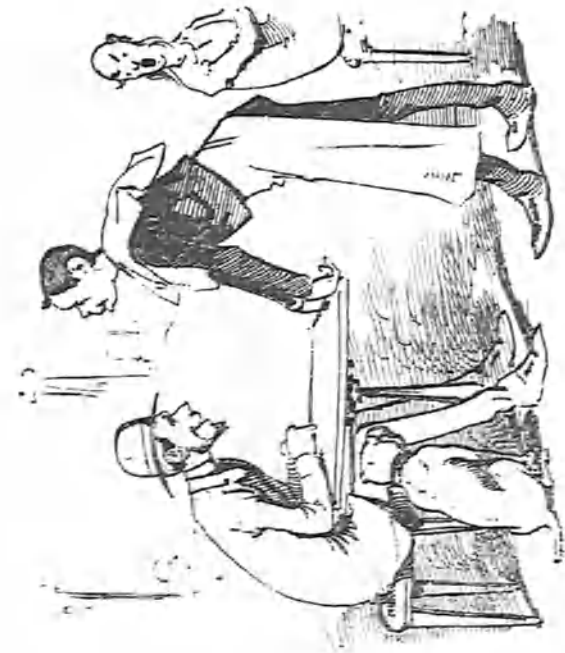


—A la Duquesa de Flandes
catorce metros de raso.

—¿Mando la cuenta de pago?

—Mejor es que no la mandes.

¡MILAGRO!



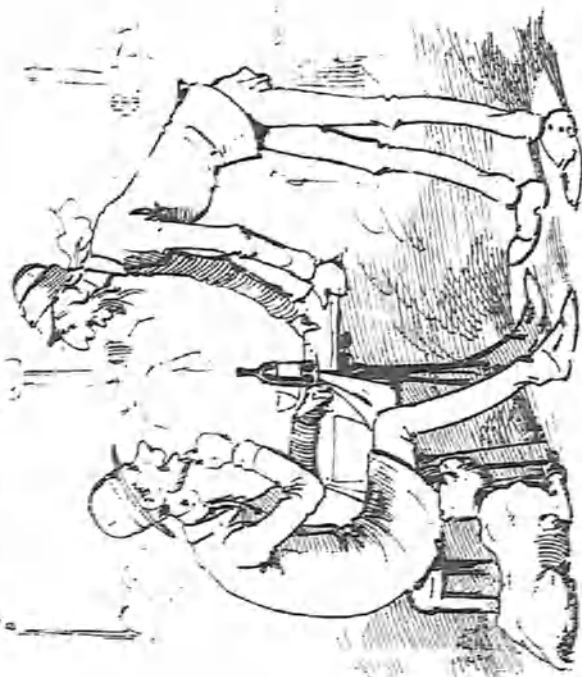
El amo.—Tráeme un bisteck con patatas
El perro.—Y á mí otro.



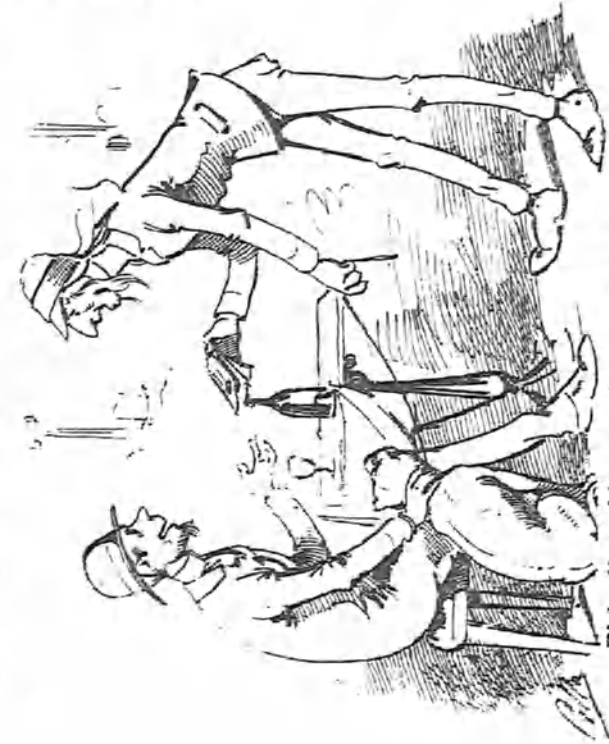
El amo.—Mira, hazme el favor de traer otro panecillo
El perro.—Y á mí otro.



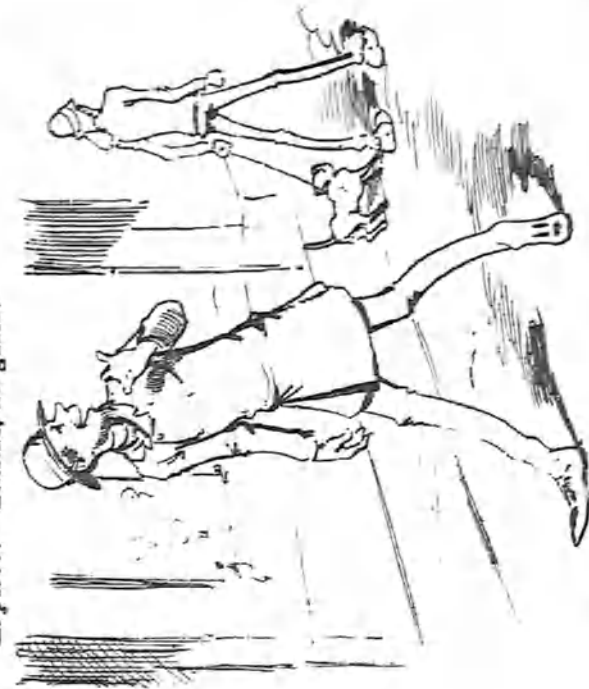
El amo.—¿Qué! ¿te atreverías con una copita de vino?
El perro.—Gracias, no gasto.



El inglés.—¿V. querer venderme el perro?
El perro.—¡No me vendas! ¡Mira que si me vendes!



El inglés.—¡Ah! tener las tres mil pesetas.
El perro.—¿Sí, eh? ¡Pues ahora ya no hablo más!



(Apa:te.)—Anda, hijo, que divertido vas si no eres ventrílocuo.

En otras ocasiones llama el autor «niña tándida» á una señora mayor de edad.

Sílfide ondina ó endina, á una masa de mujer sobrenatural.

Y aun los hay que se declaran en verso á una mujer casada.

Entre las pinturas con que embellecen los aficionados de pintor ó novilleros del arte esos abanicos, hay también producciones de valor.

Uno pinta un efecto de luna bixca.

Otro un puenterito y cuatro plumeros, que según él cree, imitan árboles.

Otro pinta una *mascotte* con zapatos chinoscos y mantilla de cisco.

Hay quien cumple con una mancha al carbón que valiera más si fuera de aceite.

Como también los músicos que componen suelen caer en las redes de las dueñas de abanico ilustrado, se ve tal cual conato de vals ó de habanera entre los despojos pictóricos y literarios.

Entre varias muestras que he visto del género musical de abanico, no olvido esta:

En el pentágrama había pintado el maestro una escala natural, desde el do grave hasta el do agudo; en seguida otra escala con bemoles; después otra con sostenidos, y toda la familia de los Calderones, al fin de la pieza.

Encima decía:

«A la hermosa señorita...

Habanera.—«El Lorito.»

La letra de la habanera también escrita, decía:

«Lorito, ¿eres casado?»

¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay! ¡qué regalo!»

Confieso que me gustó la habanera por su sencillez musical y poética.

Algunos señores se contentan con escribir un pensamiento como este:

«El amor es una pasión.»

O este otro:

«Vivir primero, y luego... luego morir.»

Verdad es, me dirán VV., que para lo que se cobra, lo mismo da escribir un poema que una aleluya.

Pero como esto puede perjudicar á la integridad de la patria, por cuanto los extranjeros que vean un abanico de esos formarán de este país ideas muy tristes, es preciso acabar del todo con ese vicio insocial.

Por mi parte confieso á VV. que deseo y les deseo que nunca se vean obligados á escribir en el *Abanico*.

No digo que *se dan casos*, por no nombrar el cólera.

EDUARDO DE PALACIO.

PICADILLO

II

—Que está por mí.
—Vamos, hombre.
—Que me quiere.
—¡Que te *cayes!*
—¡Como que *eya* me lo ha dicho en la Ronda la otra tarde!
—Fué por quedarse contigo...
¡si por quien está es por *manguel!*
—¡Tendría que ver!
—*Pus* eso; como tengo mejor saque y mejores circunstancias que tú...
—¡*Miá* que *presonaje!*
—Y aquí *yeva* en el *bolsiyo* de la chaqueta una *yave* pa entrar y salir en casa siempre y cuando...
—No la faltes.
—Y ayer estuvimos juntos bailando, y después del baile nos comimos unos *cayos*, que era cosa de *chuparse los dedos*...
—¡*Miá* que me cargo!
—*Pus* *mái* que no te *dispares*, que vas á hacer mucho ruido y es peor.
—Es que á mí *naide* me toma de pito.
—Buano,
—*pa* *vete* á tomar el aire y á ver si te *alivias*.
—¡Charo!

por la *salú* de mi madre que no me cargues.
—¡Qué miedo!
—Te digo que no me cargues, porque te corto la cara...
—¡*Quistá* yo vérol!
—*Pus* salte.
—*Pus* ya lo creo que salgo; y *aluzgo* que te despache me voy á ver á la Juana pa echar un rato de cante, *te* has *enterao?*
—*Cayo* el pico y vámonos *pa* la *caye*.
—Cuando quieras.
—*Pa* matarnos.
—¡No me mates!
—No te doy dos *gofetás* aquí, por no rebajarme...
—*Pus* mira, ya que nos vamos á espachurrar, bueno es antes echar unas copas, que eso es de *cabeyeros*.
—Sabes que yo nunca hago desprecios á los amigos.
—*Pus* ande.
—A tu *salú*.
—*Pa* la tuya.
A mí no me *achica naide*;

vengan otras dos; yo pago... y otras dos *pa* que las pagues.

—¡Si sabré yo lo que digo!

la Juana te quiere...

—¡Dale!

¡si está por ti, no lo niegues!

—Vamos, hombre.

—¡Que te *cayes!*

—¡Si te come con los ojos!

—¡Si estú *desiando* que la hables!

—Lo que tiene esa *chiquiya* es que *toor* los días sale con un *spaña*...

—Y anoche

la he visto con un silbante.

—*Pus* si te falta la *estreyo*.

—¡*Miá* que como á ti te falté...

—*Presupuesto*, que nosotros

tenemos la culpa, ¿sabes?

por andarnos rebajando

con *presonas* de esa clase.

SINESIO DELGADO.

¡¡ MATRE INFELICE !!

«Deme usted una limosna, señor elemental (me dijo una mendiga) ¡por Dios la pido! ¡Mire usted que estoy viuda completamente desde el fallecimiento de mi marido.

Paso ¡ay de mí! las noches siempre despierta pensando en las tres pobres hijitas mías, y si por el cansancio ya no estoy muerta, es porque duermó siesta todos los días.

¡Usted es compasivo! ¡Se le conoce! Deme dos perros grandes, ó los que lleve. ¡Mire usted, caballero, que son las doce y no he comido nada... desde las nueve!

Si yo no fuera madre, me aguantaría; porque para mí sola bastante gano con lo que mis amigos me dan al día siempre que yo les tiendo mi blanca mano.

Pero al morir mi esposo junto á Granada, tres hijas me quedaron en este mundo, y el no poder ya darles ni pan ni nada, un dolor me produce grande y profundo.»

Al fin me dieron pena las infelices. —Diga usted (la contesto) dónde las tiene, y aunque nunca pudiera comer perdices, desde hoy es esté cura quien las mantiene.

Vivirán por mi cuenta, pese á las medaa! ¿Dónde están esas pobres criaturitas? —¡Ay! ¡En el cementerio las tengo á todas... y por eso no comen las pobrecitas!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CON DEDICATORIA

«Se dedica un beso, como se dedica un libro:» esta observación, arrancada á las mujeres por la ciencia experimental, ha ingresado en el cuerpo de doctrina con todos los honores de una verdad demostrada.

Hay alguna diferencia, pero de poca monta. Por ejemplo:

Cuando V. recibe un libro y en la primera página lee: *A mi querido amigo D. Fulano de Tal, en prueba de...* cualquier cosa, no cree V. una sola palabra de la dedicatoria. Lo de *querido* es un decir; lo de *amigo* y lo de *prueba* tampoco cuela, porque usted ya ha *probado* al amigo y le ha resultado *conocido*, categoría que parece inferior á la de amigo y no lo es.

Verdad es que si todos los amigos fuesen conocidos, tampoco habría amigos.

En resumidas cuentas: cuando V. recibe un libro regalado por el autor, no da V. crédito ninguno á la dedicatoria.

En cambio, cuando se besan dos amiguitas y una de ellas dirige á V. una mirada por encima de la nariz de la besada, en el momento mismo de besarla, cree V. firmemente que aquella mirada es la dedicatoria de aquel beso, y que la muchacha ha escrito en la mejilla de su amiga lo siguiente: *A mi simpático y queridísimo amigo ¡¡¡ Fulano!!! en prueba, etc.*

No hay que extrañar las admiraciones; un beso puede tener mucha ortografía. Los hay de punto final, de punto y coma, con interrogante...

En fin, los hay de muchas clases, y lo importante, es que usted cree en la dedicatoria á puño cerrado, y hace V. perfectamente.

Y voy á probarlo:

Por lo pronto, al besar, es natural que la mujer mire á su amiga y no al amigo de la amiga; pero esto es al fin y al cabo un razonamiento masculino y no tiene tanto valor como lo que revelan las mujeres mismas.

En cierta ocasión conversaba yo con una señora de edad, pero muy guapa.

Tenia esta señora todo el pelo blanco, un trato muy agradable, y una sobrina, que ya ha muerto.

La sobrina era novia de muchos (repito que ya ha muerto), y especialmente de un boticario que vivía enfrente de la señora del cabello blanco.

Y me decía ésta:—«Figúrese V., que una tarde le dió á mi sobrina por besarme con tal furor, que me llamó la atención, porque á mis años llaman la atención tantos besos seguidos... hasta que me fijé y ví que se los estaba largando al imbécil del boticario.»

Transcribo textualmente las palabras de aquella señora, que son luminosísimas.

Hasta aquí la cosa no puede ser más inocente.

Si el mismo boticario hubiera pedido cuenta de aquellos besos á su novia, ésta hubiera contestado inmediatamente:—¿Está usted loco? Yo besaba á mi tía.

Es probable que la tía no hubiera estado muy conforme, pero así hubiera contestado la sobrina.

Y así contestarían todas las que *lurgen* besos con dedicatoria.

Por consiguiente, la gravedad no hay que buscarla en la cosa misma, sino en las circunstancias agravantes; porque atenuantes no las hay para esta clase de delitos, ó deliquios, ó como se llamen.

Para el uso de besos dedicados, sirven generalmente los niños.

Un niño en los brazos de una mujer que está dando *pases* á un caballero, no es un niño: es una cerbatana.

Como el niño se presta á la repetición del juego por tiempo indefinido, la mujer entonces se despacha á su gusto, y el caballero queda saturado.

Otras veces la dedicatoria va escrita en la mejilla de una parienta del caballero, una prima, por ejemplo. En este caso, todo se queda en casa.

Otras veces la besada es la novia misma del caballero, y... *la pluma se nos cae de las manos*, como dijo el otro.

Parodiemos ahora á Víctor Hugo:

Otras veces, la nariz por encima de la cual se enfila la mirada-dedicatoria, ¿cosa lúgubre! es la nariz de la esposa del caballero. Tapemos.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

DISCURSO

QUE PIENSO LEEB SI ME ELIGEN ACADEMICO

Señores: en este día vuestra atención solicito, que el punto es grave, á fe mía: ¿sabéis la etimología de la palabra *chorlito*?

Mi pregunta no os asombre, que gran enseñanza encierra; es el chorlito en la tierra tan antiguo como el hombre.

Los celtas le conocieron, los scitas le adoraron y los parthos le *partieron*:

los fenicios le guisaron, los indios ya le comieron.

De él hablan Solón y Thales, y si me es fiel la memoria, se encuentran ya sus señales en la más remota historia de los pueblos orientales.

¿Pero cuál su origen fué?

¿Dónde ni cómo nació?

Una pregunta os haré:

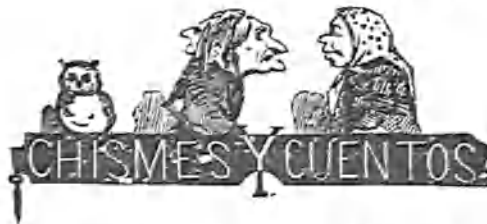
¿lo sabéis vosotros?

Todos.

—No.

—Pues yo tampoco lo sé.

ALVARO GASTÓN.



Dos erratas gordas, excesivamente gordas, se deslizaron en el artículo de *Clarín* publicado en el número anterior.

No puedo menos de subsanarlas, porque por mucha perspicacia que VV. tengan, y tienen VV. mucha, de seguro, no habrán dado en ello.

1.ª Donde dice Serra, el malo, léase Larra.

2.ª Donde dice *Zamacois*, léase Tamayo.

¡Cuidadito que no va diferencial!

Hay semanas muy desgraciadas.



Tan desgraciadas hay algunas semanas, que en la anterior no se pudo poner á la venta el número hasta el domingo.

¿Saben VV. por qué?

Pues

«de orden del Gobernador.»

que ha dado ahora en el tema de que la fecha esté en concordancia con el día en que se pregona el periódico por las calles.

Eso de adelantar un día era costumbre inveterada, y al suprimirla de golpe y porrazo, se nos han originado grandes perjuicios...

¡Es mucho fastidiar á la prensa esto!

Pero alabemos esta rigidez con las cosas pequeñas.

Porque lo que es las grandes...



A propósito de las grandes, un suscriptor de Zamora nos escribe que en aquella ciudad no entra una rata sin pasar cuatro días en un inmundo camaranchón que llaman lazareto.

Y por los pueblos de la provincia andan los paletos con la escopeta á la cara para cazar á todo el que tenga visos de sospechoso...

¡Eso, eso es energía, y vigor, y...

Porque no sé si sabrán VV. que está terminantemente prohibido el cantonalismo sanitario.



En un examen de psicología:

—¿Me podrá decir usted lo que es *hábito*, Calonge?

—Sí, señor; se lo diré.

Pues es... ¡lo que no hace al monje!

J. MIRANDA.



El Criterio de los Tribunales ha publicado su primer número, y á juzgar por la muestra obtendrá un gran éxito.

El objeto de la nueva publicación es examinar detenidamente los fallos de los tribunales. Viene, pues, á llenar un vacío, como diría *La Correspondencia*.

Saludo al nuevo colega.



No se me ocurre una pulla para el señor de Carulla.

—Oye, esposo mío, cuando me muera supongo que me harás un entierro de primera clase con lacayos y coches y penachos...

—¡Calla, mujer, calla! conque no pienso hacerle para mí y voy á meterme en lujos en el tuyo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. T.—Cádiz.—Hombre, en este número no va, pero lo que es en el próximo...

Sr. D. J. V.—Madrid.—Muy bonita. Se publicará.

Sr. D. G. C.—Madrid.—¡Demonio! ¡pues no son fuertes que digamos!

Sr. D. M. P.—Cádiz.—Además de que no tienen mucha gracia, pecan de largos.

Sr. D. E. L.—Madrid.—Cerrada la suscripción, porque aquello iba siendo pesado. ¡Ah! y los ochavos morunos no pasan.

Sr. D. J. E.—Madrid.—Cortita, pero mala. El último verso se ha quedado en el aire: no aconsonanta con ninguno.

Sr. D. J. M.—Madrid.

«¡Un rayo de luz sombrío!»

¿Usted está loco, Dios mío?

Sr. D. G. A.—Madrid.—Vamos, V. se ha comprometido á nombrar á todas sus amigas (no es eso? ¡Pues ya ha salido V. mal del paso! Si querían esas niñas verse en letras de molde, se quedan con las ganas.

Rufeta.—Segovia.

Advierto al señor Rufeta

que no ha nacido poeta.

Sr. D. D. G.—Sevilla.—Hemos recibido setenta contestaciones sobre lo mismo. Y no podemos publicar ninguna, que es lo más lastimoso.

Sr. D. R. B.—Madrid.—El asunto es bonito, ¡qué lástima que esté tratado muy á la ligera! Tómese V. de nuevo y haga una composición completamente distinta cuidando mucho la forma.

Sr. D. R. B.—Tudela.—Aquello es malito, y además me parece haber oído que no se lo quieren publicar en otra parte. Si me equivoco, perdóne usted.

Sr. D. S. S.—Salamanca.—Bien hecha, pero triste. ¡Dan ganas de llorar!

Sr. D. A. M.—Valladolid.—No, hombre, no, ¡qué había de ir con usted! Esos son otros López. Le he dicho que se publicará una de sus composiciones. No la última, ¿eh?

Sr. D. C. G.—Ávila.—Gracias por todo. ¡Valen VV. más pesetas!

Sr. D. J. C.—Barcelona.—Remitimos los números sin señas porque usted no las manda. Los versos son muy flojos... Aquello de «por vida de San Prancas» es el capitán general de los ripios.

Sr. *Blas*.—Madrid.—Usted pretende darme un palo y resulta un bombo. Porque de diez composiciones, cuatro le parecen superiores, tres regulares, dos medianas y una mala. Conque muchas gracias.

Sr. D. L. M.—No le contesto á V. siempre, porque como menudas usted...

UN PILLO



Pero, ¡qué suerte he tenido yo siempre con las aguadoras!

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO

ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto..... 15 céntimos.

Ídem atrasado 25 »

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS
 26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
 LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
 TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARIS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Monera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
Madrid Cómico		
Cada tomo de un año	8	10
Ídem id. encuadernado en tela	10	12,50
La Caricatura		
Un número atrasado	0,25	0,25
Madrid Político		
Colección de los 22 números publicados.	2	2,50

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO